

## Homilía del 1 de julio de 2012

En los ochentas era popular una canción por Bobby McFerrin con el título en inglés, «Don't Worry, Be Happy», en español, «No Te Preocupes, Sé Feliz». En una estrofa él canta que alguien le quitó su cama y que no tiene ningún lugar para dormirse. Su respuesta es, «No Te Preocupes, Sé Feliz». En otra estrofa canta que la renta estaba retrasada y su casero iba a demandarlo. «No Te Preocupes, Sé Feliz». Y así va la canción.

En el Evangelio de hoy, un jefe de la sinagoga llamada Jairo le suplicaba a Jesús que curara a su hija de doce años que estaba a punto de morir. Mientras iban a la casa de Jairo, le dijeron que la niña había muerto. Como ustedes oyeron en el Evangelio, Jesús no prestó atención al mensaje y le dijo al jefe de la sinagoga, «No temas. Basta que tengas fe».

Ignorando la declaración de unos criados de la casa del jefe que no más molestara al Maestro, Jairo obviamente esperaba que Jesús pudiera resucitar a su hija, porque él continuó al hogar y estuvo presente en el cuarto cuando Jesús la llamó de la muerte.

Ciertamente Jairo obedeció a Jesús mostrando su fe, pero me pregunto si él podía obedecer la primera parte del mandamiento, «No temas». Dios entiende cuanto temor domina las vidas de la gente. Él muestra que entiende nuestro temor porque la declaración «No temas» o «La paz esté contigo» o las dos ocurren en casi todos libros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Estas palabras son para toda la gente de Dios durante toda la historia, incluyéndonos a nosotros. Si se nos obligara elegir una frase para que resuma el mensaje de Dios a la humanidad, desde el principio al presente, podría ser, «No temas. Basta que tengas fe».

Alguna gente cree que hay ninguna diferencia entre las palabras de Jesús y las palabras de la canción «No Te Preocupes, Sé Feliz». Pero también mucha gente cree que los cristianos ignoran sus problemas y fingen que todo está bien. He oído a la gente decir que los cristianos creen que Dios es como Papá Noel o que cristianos viven de tal manera para que tengan, como decimos en inglés, pie in the sky by and by, o en mi intento traducir en español, que tengan la empanada en el cielo en el futuro. Algunos

## Homilía del 1 de julio de 2012

dicen que nuestra fe es solo un seguro contra incendios y nos acusan de usar a nuestra fe como una muleta emocional.

La diferencia entre las palabras de la canción y las palabras de Jesús es en lo que cada está basada. Según la canción, incluso si pierde su hogar o si alguien le quite su cama, «No Te Preocupes, Sé Feliz . . . porque cuando te preocupas tu cara fruncirá / y eso abatirá a todos». Al parecer la canción nos dice fingir ser feliz si lo somos o no. La experiencia nos muestra que usualmente si ignoramos a nuestros problemas, se empeorarán, y si intentamos forzarnos a ser feliz, ese es el modo más seguro de abatirnos. Sin una base, intentar no preocuparnos y intentar ser feliz son inútiles. Las palabras de Jesús son útiles, sin embargo, porque se basan en el poder y el amor eternos de nuestro Dios todopoderoso.

Aunque la fe de Jairo haya sido débil, él confiaba las palabras de Jesús. Me recuerda del padre que le pidió a Jesús que curara a su hijo. «Jesús le dijo, < . . . Todo es posible para el que cree>. Al instante el padre gritó, <Creo, ¡pero ayuda mi poca fe!>» ( san Marcos 9:23-24). Y en ambos casos la fe fue recompensado. Jesús curó al chico y levantó a la niña de la muerte con estas palabras, «¡Óyeme, niña, levántate!»

Si Jesús habría dicho Jairo, «No te preocupes, sé feliz,» y si se hubiera marchado, Jairo hubiera quedado en su pena. Todavía su hija hubiera estado muerta. Si no te preocupes, sé feliz significa simular una sonrisa y actuar como si nada ha pasado, entonces quedaremos en nuestra pena. Solamente cuando tenemos fe en Cristo, que con su amor y su poder venció a la muerte de una vez por todos en la primera mañana de pascua, podemos estar asegurados que verdaderamente no hay nada que temer. Solamente cuando colocamos nuestra fe en Jesús podemos esperar oír lo que Jesús le dijo a la mujer con el flujo de sangre a quien curó en el camino a la casa de Jairo, «. . . tu fe te ha curado. Vete en paz. . .». Gracias a Dios por su regalo de fe a nosotros.